

entre el capital y el trabajo; trató detenidamente los tres especiales instrumentos de producción, y fijó su mente en la tierra como primero y principal.

Otro compañero, no menos respetable por su edad que por sus conocimientos, entretuvo á la sociedad con filosóficas consideraciones aplicadas á la jurisprudencia criminal, analizando de un modo satisfactorio lo que representa cada palabra de la definición del delito.

Dió una idea levantada de nuestro código penal, y lamentó con justicia la mala disposición é inconvenientes de nuestros establecimientos y sistemas penitenciarios.

Un aventajado joven, cuya voz habia sonado ya, desarrolló con formas atractivas la influencia del sol sobre nuestro planeta. La transformación del trabajo en calor y vice-versa, le sirvió de norte para ver en el astro del día la causa de la mayor parte de los hechos físicos que observamos en nuestro globo.

En las varias sesiones que empleó el disertante exponiendo aquel ameno tema, le visteis recorrer con tranquilidad y precisión los fenómenos más culminantes del mundo orgánico é inorgánico, ligándolos en su parte material, por ingeniosos encadenamientos, con el sol como causa productora.

Bien sabeis que no han sido solo las llamadas conferencias las que han constituido nuestros recreos científicos. En las amistosas tertulias en que hombres de ciencia, imaginaciones fuertes, contendian fraternalmente, vimos y admiramos la modestia con que se vertian copiosos raudales de conocimientos históricos, geográficos y estratégicos, con motivo de la guerra turco-rusa, que seguimos paso á paso, hasta el momento mismo en que el solsticio de estío hizo suspender nuestras tareas.

Pero esa ley general que al mundo abraza, esa alternativa en los movimientos que constituye la variedad de los fenómenos físicos, ese sistole y ese diástole que marca sin cesar en nuestro pecho los segundos que se van restando por sí solos de nuestra existencia, ese invierno y ese estío, esa noche y ese día, tienen su reflejo en nuestro espíritu, que al fin está cautivo en la materia y el sueño le es tan preciso como útil la vigilia.

Pagando, pues, ese tributo que lo necesario exige á lo contingente, durmió la sociedad, dejando empero un centinela alerta. Eso era la Junta que vosotros elegisteis de vuestro seno, y pues le confiasteis vuestro cuidado, veló cariñosa vuestro sueño, haciendo que viese la luz pública nuestro órgano oficial, convocando un concurso que encierra latentes trabajos que serán sensibles en término cercano, comunicándose con análogos centros, proponiendo eminentes

socios corresponsales, y creando cátedras de pública utilidad. Ella es la que cumpliendo un deber, viene hoy á llamar con dulzura á vuestras puertas, para anunciaros el nuevo día, para recordaros el fruto de ayer y reanimaros para mañana.—HE DICHO.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN EL ATENEO CIENTIFICO DE GUADALAJARA

EL DIA 7 DE OCTUBRE DE 1877

POR EL PRESIDENTE DE LA SEGUNDA SECCION P. ROMAN ATIENZA.

Señores:

Un deber imperioso, hijo de circunstancias especiales, me ha colocado forzosamente en este sitio respetable siempre, cuando se trata de dirigir la palabra á una Corporación sabia é ilustrada cual es el Ateneo científico de esta capital, cuyas tareas literarias en su segundo curso se inauguran en este instante. Difícil por demás es mi situación; grave y embarazosa es mi posición actual. Al ser intérprete de los trabajos que van á comenzar en esta científica asociación, no ha podido recaer compromiso tan delicado en persona menos autorizada y competente que la mía, y solo aquellas especiales circunstancias y la reconocida benevolencia del Ateneo, son los eficaces motivos que me animan á intentar salir airoso de esta para mí árdua y casi insuperable empresa. Contando, pues, con vuestra natural indulgencia, y comprendiendo ya las causas de verme obligado á dirigiros mi pobre voz, paso á manifestar breve y sencillamente que el Ateneo de Guadalajara en su primer año de evolución científica ha dado pruebas inequívocas de ilustración, de tolerancia, de prudente sabiduría y de recto criterio que enaltece su creación, honra á sus individuos, y promete, por lo que ha hecho en ese primer brillante período de su pasado, continuar en lo sucesivo el mismo fomento y trascendental desarrollo. Existe, señores, hoy en el seno de nuestras sociedades un secreto móvil de incesante agitación que arrastra instintivamente á los hombres pensadores á discutir, á meditar, á calcular cuál será en el porvenir el estado intelectual, político y moral de la humanidad, su progreso positivo y verdadera civilización. Este secreto impulso mueve á esos pensadores á buscar la *verdad* en el ór-